

Ilustre presencia el desfile y uno de sus ayudantes dijo en alta voz la inscripci6n del cañ6n, y Sr. M. J. contest6 derramando lagrimas de ternura: "Si, pero es el estermio de los pueblos,"... ¡Palabras sublimes! Reflectaban la pureza de los bellos sentimientos del magnanimo Soberano. Pas6 el desfile; Sr. M. mont6 a caballo a recorrer las lineas; en su trancito por la calle de S. Felipe encontr6 una camilla, el hijo de daba gritos lastimeros. Pregunt6 Sr. M. quien era. Los soldados hicieron alto por respeto, el herido descubri6 la cortina y al ver a Sr. M. exclam6: "Señor, todavia tengo media vida que dar por Sr. M."... "Venga mi fusil".... Sr. M. flopi6 como una criatura haciendo caricias a aquel desgraciado soldado de celaja que estaba horribilmente destrozado por una bala de cañ6n que le habia mutilado un brazo y una pierna.... ¡Tropa tan leal!... Cuantos episodios ignorados, de valor y de constancia!... Con soldados como estos, perderemos?... Nunca!....

A las dos de la tarde falleci6 el teniente coronel Frances.

Se asegura que hay noticias ciertas que Sr. M. el Sr. M. J. que las declaraciones de los prisioneros hechos hoy, estan contestes en que viene en marcha.

Mayo-67
Día-4.

A las dos de la tarde rompieron el fuego de cañ6n sobre el convento de la Cruz, sin causar desgracia alguna, solo el deterioro de los edificios.

Se solemniz6 la salida de la Capital de Sr. M. el Sr. M. J. con las fuerzas que vienen a protegernos.

La carencia de viveres es absoluta. Las bestias se mueren de hambre. El pueblo no tiene que comer, y causa lastima ver a los infelices pidiendo un pedazo de pan.

Ayerche a las doce de la noche falleci6 el sentido coronel Loiza, y hoy a las tres de la tarde, el teniente coronel Josa. Sr. M. ha dispuesto queden juntos en la Congregaci6n, los restos mortales de ellos con los del coronel Rodriguez.

Día 5. Al amanecer ha disparado el enemigo una lluvia de proyectiles sobre la ciudad, que solo ha causado dano a los edificios.

Celebr6 el aniversario del 5 de Mayo de 1862. por la de nota que supieron los franceses frente a Puebla en ese dia.

El dia pas6 sin un solo disparo. Hoy la tarde ha sido apprehendida una mujer procedente del campo enemigo. Esta dice, que muri6 un General el dia 3, y que tuvieron muchas perdidas, entre ellas otros dos jefes, que no sabe sus nombres.

A las siete y media en punto rompi6 el enemigo un fuego nutridisimo de cañ6n y de fusil

la línea del río. La densa oscuridad no permitió observar si era un ataque general el que proyectaba; pero por el fuego y la grita de sus tropas, se sospechaba ponía en práctica algún plan. Del fuego de fusil cesó una hora después; pero la artillería, toda la noche me ha cesado de tirar sobre la ciudad, causando perjuicios a los edificios.

Día 6. Anoche me tuvimos una novedad que un soldado herido. El fuego nutrido de anoche fue la humillación del 5 de Mayo de 1862. Dos paradas por playa debían de disparar en las infanterías enemigas. La embriaguez hizo que al atacar el río sus columnas de vanguardia fueran destruidas por las de retaguardia, desistiendo de su intento por las pérdidas que por ellos mismos sufrían. Estas noticias las dan tres heridos prisioneros que dejaron sobre el campo y al amanecer los tomaron los nuestros.

Hoy hace sesenta y dos días de sitio, sin haber perdido las fuerzas imperialistas un solo palmo de ~~tierra~~ terreno.

Han llegado de Monterrey al campo enemigo, piezas de sitio. Ha lanzado sobre la ciudad bolas de á 24 y unas enormes granadas de á 68 centímetros. Senzante proceder no tiene más objeto que destruir la población; pues á nuestros parapetos no ha dirigido una sola bala.

En la cumbre de la cuesta China, ha aparecido un campamento con una batería, se creó que han impedido la entrada al Sr. Márquez. No se realizan los rumores de su venida.

El pueblo vaga por las calles en busca de alimentos y parte el corazón.

Día 7. La artillería enemiga sigue lanzando sus gruesos proyectiles sobre la ciudad causando la muerte de dos niños muertos y tres mujeres que fallecieron á resulta de las heridas. Se pasaron del campo enemigo dos soldados.

Día 8. Los proyectiles enemigos siguen ocasionando desgracias; hoy mataron dos mujeres.

Se notó llegaron por el camino de Celaya carros de transporte, y se advierte movimiento en el campo enemigo; quizá será por la ansiedad que tenemos por el pronto auxilio de S. E. el Sr. Márquez.

El pueblo grita por las calles de hambre. Se le da carne de caballo pero no es bastante, falta maíz que es lo esencial. La gente alzada en los conventos, sale ya pidiendo que comer. Es horrible!!!.....

Día 9. Pocos disparos de cañón ha hecho el enemigo. Se asegura que es á consecuencia de que las tropas del Sr. Márquez deben estar próximas á Celaya.

Han comenzado á desertar pasando al enemigo algunos soldados por el hambre. Yo creo que es á causa de la desmoralización de algunos jefes.

En la noche ha sido aprehendido un Capitán en S. Francisco. Sus noticias son tan vulgares como él; pero por los papeles que trae, se leen las ordenes repetidas á sus líneas para que tengan la mayor vigilancia, pues temen nuestros ataques.

La situación se hace insostenible, cada día sufre más el hambre, el pueblo y el ejército.

Día 10. S. M. J. ha distribuido condecoraciones y empleos á los individuos del ejército q' han con- traído méritos en la campaña. A las once se reunieron los agraciados en la Casa Municipal, y S. M. personalmente ha ido colgando en el pecho de cada individuo el distintivo para que fué pro- puesto. Los jefes y oficiales de artillería recibieron ascensos.

Los disparos de la artillería enemiga han sido constantes. Mataron dos mujeres; hirieron al Comandante Prieto en la calle del Tesoro y dos soldados en la Cruz.

La situación del ejército es muy penosa por fal- ta de víveres; no come más que carne de caballo. Se desertaron once hombres armados y se pasaron al enemigo. Solo la energía de nuestros superiores evitará un conflicto.

No hay nada del Sr. Márquez. ¡Falta versión parece fábula!

Día 11. El enemigo sigue lanzando sus proyectiles so- bre la ciudad. Una granada llevó la cabeza de una joven en contadora de quince años modelo de virtud y desercia. ¡Pobre familia! Nuestras tropas en sus trincheras pierden la esperanza de ser atacadas pues el enemigo no bus- ca glorias. Se dice que González Ortega tomó á Luis Potosí y salen fuerzas á atacarlo. ¡Ahue- vo boniego!

Nada del Sr. Márquez y la situación empe- ra. La deserción sigue. Tenemos veintidos ba- jas, la demoralización cunde. ¡Dios nos asista!

Día 12. El enemigo hace movimientos por mañana y tarde para probarnos que está alerta. Por su libro de ordenes que se le quitó al capitán Ca- rillo, se lee: "que el enemigo (es decir nosotros) trata de hacer una salida" y se ordena una vigilancia summa para evitarla.

La deserción continúa; ha habido más ba- jas, arrojando los soldados el peligro de re- cibir un balazo al pasarse corriendo al enemigo.

Si no se da el paso de librar una batalla, continúa audiendo la demoralización, debida á jefes que tuvieron buena reputación, y parecían tener ánimo resuelto en épocas de prosperidad. Por alto que fuera no se consiguen víveres á ningún precio.

Día 13. La artillería enemiga y los sitiadores han hecho pocos disparos.

Hoy ha habido 30 bajas. Es escandaloso el estado de demoralización; los soldados a la vista de todos toman la dirección del campo enemigo, arrojando la muerte, porque les disparan sus compañeros.

He averiguado el motivo de la deserción.
Es la demoralización de varios jefes, y la tropa que se deserta son prisioneros de los repartidos a cubrir las bajas. ¡ Gloria al ejército que con heroísmo sostiene una situación tan difícil sin murmurar, sin escalar una queja y dispuesto a morir por su Soberano.

S. M. el Emperador ha expedido un decreto, concediendo privilegio especial al pueblo queetano, para no dar contingente de sangre al ejército, con tal de que esta vez se presenten a S. M. el Sr. D. Esteban Mejía todos los hombres capaces de tomar las armas voluntarios. Los que se distinguieren, tendrán las condecoraciones con que se agracia al ejército, y todas las mismas preeminencias. S. M. se promete reunir sus o cuatro mil hombres y cooperar con ellos al triunfo de las armas imperiales.

Se ha determinado librarse una gran batalla y mañana es el día señalado.

Día 14. Renace la animación; muy pocos dudan del éxito. Los que hemos visto día a día a nuestros bravos afrontar la muerte, tenemos fe en la victoria. Los preparativos para el combate comunican el ardor belicoso de otros días.

Hoy serán terribles los empujes. S. M. G. va a la cabeza y el devoto Sr. D. Esteban Mejía mandará una columna. Nos sorrió la victoria. Nuestros soldados olvidan el hambre y solo hablan de "como correrá el adversario". ¡ Troza leal, muy pronto se cubrirás de gloria !!

Cuatro puentes de madera de bastante solidez serán puestos en el río para que pasen su artillería, trenes y equipajes. La línea del río, será defendida hasta el último tranco. Si el plan fracasara, se hará una salida a mano armada para salvarse el que pueda pues no se volverá a la ciudad puesto que se abandona a excepción de la línea del río.

El número de voluntarios no pasó de ochocientos, pues está decaído el espíritu del pueblo queetano. Las guerrillas han sido montadas volviendo a recibir su armamento.

Todo estaba listo, pero se libió orden de suspender el ataque a petición del Sr. D. Esteban Mejía que está enfermo y ofrece a S. M. triunfar mañana si le conceden mandar su antigua división. S. M. el Sr. D. Esteban Mejía se disgustó y dijo que contestó: " Dios nos cuide en estas veinticuatro horas "

En las once y media de la noche quedamos en nuestras líneas. Mañana en la noche se decide la suerte del espíritu imperial. El enemigo ha hecho pocos disparos. El pueblo da muestras de júbilo al saber nuestra salida, porque ve concluir su